Canonización de

Madre María de la Purísima



Catequesis de Infancia



Nuestra vida

Conocemos a muchas personas buenas

En nuestra vida nos encontramos con muchas personas buenas que quieren a los demás y ayudan a todos los que lo necesitan. Las encontramos en nuestra familia, entre los vecinos, en el colegio, en la catequesis y en otros muchos lugares.

Son personas cariñosas que saben comprender, perdonar y acoger a todos y a las que les gusta hacer el bien a los demás.

- Recordamos a algunas de esas personas.
- Nos fijamos en las acciones buenas que realiza cada una.
- Pensamos en por qué son capaces de hacer el bien.



Observa las imágenes siguientes y escribe en el recuadro que hay junto a cada una, la acción buena que han realizado o están realizando esas personas:







Miramos nuestra vida: Pensamos

¿Qué personas nos han ayudado a nosotros y en qué?

¿Cómo podemos ayudar nosotros y hacer el bien a otras personas?

La Palabra de Dios

Jesús pasó "haciendo el bien"

En nuestra familia, en el colegio, en la catequesis, nos han hablado de Jesús, el Hijo de Dios y el Hijo de María, que se hizo hombre para estar muy cerca de nosotros, tanto en las alegrías, como cuando sufrimos o tenemos dificultades.

La Biblia, en el libro de los *Hechos de los apóstoles*, nos presenta a un gran amigo de Jesús, el Apóstol Pedro, que hablaba así a la gente:

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el Bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea.

Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal, porque Dios estaba con Él.

Jesús hizo muchos signos y con ellos expresó su amor a los pobres, a los necesitados, a los que sufren. Además, perdonó con amor a los pecadores y cuida siempre de nosotros, como un buen pastor cura de sus ovejas.

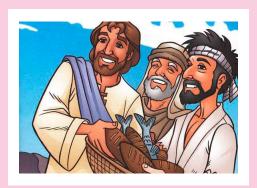


Recordamos algunas de las cosas buenas que hizo Jesús, observando las viñetas siguientes:











La Palabra de Dios

Los amigos de Jesús hacen el bien

La mejor seguidora de Jesús fue su Madre, que también pasó por la vida haciendo el bien. Estuvo muy cerca de Dios, su Padre, y de su Hijo Jesús, y el Espíritu habitaba en ella, por eso estaba siempre dispuesta a ayudar, acoger, perdonar, consolar a los tristes y alegrarse con los que estaban alegres.

Desde el día de nuestro Bautismo, todos los cristianos estamos llamados a seguir a Jesús y a parecernos a Él, es decir, a ser santos. Para ello, mientras vivimos en este mundo, el Espíritu Santo nos anima y nos da su fuerza para amar siempre a todos, sembrando alegría y paz en los corazones de quienes viven con nosotros.

Esto fue lo que nos dijo Jesús : Amar a Dios y amar al prójimo

A un doctor de la ley que le preguntó por el mandamiento más importante le contestó:



"El mandamiento más importante es este:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento más importante que éstos".

(Mc 12,29-31)

Y a los apóstoles, la tarde antes de morir en la cruz les dijo:

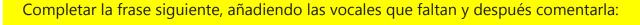
"Os doy un mandamiento nuevo; que os améis unos a otros; igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros.

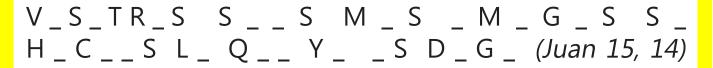
En esto conocerán que sois discípulos míos: en que os amáis unos a otros". (Jn 13,34-35)

Con estas palabras, Jesús nos está diciendo:

- Que tenemos que pensar que somos hijos de Dios y acordarnos mucho de Él, hablar con Él en la oración, celebrar los sacramentos, venerarle y hablar muy bien de Él, porque es nuestro Padre.
- Que debemos ser generosos y compartir nuestras cosas, especialmente con las personas que más lo necesitan.
- Que, como el Padre y Jesús nos perdonan, nosotros también tenemos que perdonar a quienes nos hacen alguna "faena".
- Que, como Él, hemos de llevar alegría y paz a los demás.

Podéis añadir otras cosas que sean una prueba de que amamos a Dios y a los demás.





Los santos, fieles seguidores de Jesús

Los santos son hombres y mujeres, niños y niñas que, en la tierra, siguieron a Jesús y amaron mucho a Dios y a los hombres.

Nosotros conocemos a muchas de estas personas santas. Tal vez en casa, en el colegio o parroquia nos hayan contado la vida de algunos. También hemos visto sus imágenes de santos y santas en las Iglesias.

Hoy vamos a conocer a una de esas personas, que vivió mucho tiempo en Sevilla y que la Iglesia va a hacer santa próximamente:

Carlos: ¡Hola! Madre. Estos días estamos viendo muchos carteles y estampas tuyas, pero no sabemos quién eres. ¿Nos puedes contar algo de tu vida?

Madre Purísima: Con mucho gusto. ¡Me encanta hablar con los niños! Yo nací en Madrid el día 20 de febrero de 1926, en una casa donde había muerto un literato sevillano muy famoso: Gustavo Adolfo Bécquer.

Mi nombre era M^a Isabel Salvat Romero y mis padres se llamaban Ricardo Salvat Albert y Margarita Romero Ferrer.

Alicia: ¿Tenías más hermanos?

Madre Purísima: Sí, yo era la tercera de ocho hermanos. Una familia muy numerosa donde nos queríamos mucho

todos. Jugábamos y nos lo pasábamos muy bien.

Iba al colegio de las Irlandesas de Madrid. Allí tenía buenas amigas y aprendí muchas cosas, como vosotros ahora. A mí me gustaba mucho estudiar y aprender idiomas; sabía hablar, además del español, el inglés, el francés y el italiano. En mi familia, en el colegio y en la parroquia me hablaban de Jesús, de

todo lo que Él hizo. También aprendí a rezar.

Carlos: ¿Hiciste la primera comunión?

Madre Purísima: Sí, la hice a los seis años, el día 24 de mayo de 1932. Nunca se me olvidó ese día que fue uno de los más importantes de mi vida. Desde entonces, Jesús fue mi mejor amigo.

Alicia: ¿Tu familia era pobre o rica?

Madre Purísima: Era una familia de alto nivel social. ¡No nos faltaba de nada!, pero me daba mucha pena ver a los pobres y les ayudaba lo que podía.

Carlos: ¿Y por qué te hiciste monja?

Madre Purísima: Yo era muy amiga de Jesús y me

gustaba hablar con Él en la oración. Además tenía un gran amor a los pobres y enfermos.

Conocí a Santa Ángela de la Cruz, vuestra paisana, y me gustó lo que hacían ella y las monjas que estaban con ella por los demás, sobre todo por los pobres. Cuando tenía 18 años dejé todo lo que tenía:



familia, comodidades, dinero y otras cosas y entré en la Compañía de la Cruz (la gente nos llama las Hermanas de la Cruz). Entonces fue cuando me cambiaron de nombre y me pusieron Ma de la Purísima de la Cruz.

Alicia: ¿Y qué hacías en el convento?

Madre Purísima: Yo estuve en los conventos de Estepa y Villanueva del Río y Minas de superiora. Allí me entregué a la gente más necesitada, especialmente a las niñas que estaban internas, muchas de ellas sin padres. También atendía a los pobres y enfermos a los que quería mucho porque sabía que eran los preferidos de Jesús. En Villanueva del Río y Minas cuidaba con verdadero cariño a las ancianas. Todas las mañanas iba a las cuevas para atenderlas: las lavaba, les hacía la comida y les limpiaba la ropa.

También rezábamos y celebrábamos la Eucaristía juntas todas las hermanas y le pedíamos a Jesús su gracia para poder ayudar siempre a los demás como Él lo hacía y amar a todos como Él nos ha amado.

Carlos: ¿Y siempre estuviste en esos pueblos?

Madre Purísima: No. Cuando murió Santa Angela de la Cruz, fui elegida por las otras hermanas para ser la Madre general de la Compañía de la Cruz. Entonces me tenía que ocupar de las Hermanas de la Compañía a las que quería mucho. Tuve que viajar para ir a otras ciudades y pueblos a fundar nuevos conventos y visitar a las religiosas de las distintas comunidades. Siempre que podía me ocupaba de los pobres y enfermos. Mi ideal era que todas las Hermanas viviéramos con el espíritu que nos había dejado Santa Ángela, así que mi vida era muy sencilla y humilde. Tenía una gran fe en Jesús. A pesar de

la pobreza en que vivíamos, era muy feliz.

Carlos: ¿Y cuando te fuiste al cielo con Jesús?

Madre Purísima: Fallecí el 31 de octubre de 1998, muy contenta porque "iba a la casa del Señor". Ahora estoy en el cielo con Dios, con la Virgen y muchas personas santas. Desde aquí quiero seguir ayudando a los pobres y enfermos y también a vosotros.

Alicia: Desde el cielo ¿sigues ayudando a la gente?

Madre Purísima: Sí. Os voy a contar dos casos. El primero es el de una niña que tenía 3 años que se puso muy malita, se le paró el corazón y no podía respirar, se quedó en estado de coma. Le pusieron una foto mía para que la besara y enseguida empezó a recobrar el conocimiento y, poco a poco, también el habla, y se curó del todo.

También un hombre de 44 años, que era "armao de la Macarena". Se curó de una parada cardiorespiratoria prolongada durante 12 días, después de que su familia

me pidiera que se pusiera bueno.

Carlos: ¿Qué nos quieres decir hoy a nosotros?

Madre Purísima: Os voy a decir lo mismo que les decía a la gente con las que trataba cuando vivía en la tierra:

- Haciendo el bien ganaremos siempre.
- Mantened vuestro corazón limpio.
- Que vuestro amor sea generoso.
- Sed constantes en la oración.
- Para ser santos necesitáis unos de otros.
- Por vosotros que no se pierda la paz .
- Que María sea vuestro modelo en la relación con Jesús.

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN:

Después de su muerte, la Iglesia reconoció que había sido una mujer muy buena, que amó mucho a Jesús y a los demás, especialmente a los más pobres, el año 2009, y admitió los milagros que había hecho. Por eso, la beatificaron el día 8 de septiembre de 2010 y la van a canonizar (hacer santa) próximamente.

decordamos algunas cosas que nos ha dicho la Madre María de la Purísima en su entrevista: 🏷
Nació en:
Tenía hermanos.
Estudió en el colegio de
Ayudó mucho a
Fue superiora en los conventos de
Era una persona humilde, sencilla,
lige entre las frases que ella nos ha dicho, aquella que más te guste y quieras hacerla realidad:

Tú también puedes ser santo o santa

Como hemos dicho anteriormente todos podemos ser santos, porque el Espíritu está en nosotros y nos guía para que podamos seguir a Jesús de verdad, como lo hicieron los santos, entre ellos, la Madre María de la Purísima.

Piensa en algo concreto que puedas y quieras hacer para hacer realidad el mandamiento de Jesús: "Amaos unos a otros".

Recuerda lo que decía la Madre Purísima, sobre todo, aquella frase que has elegido. Tal vez con ella puedas concretar alguna acción de ayuda a los demás.





Hay muchas canciones a Jesús, nuestro amigo.

Cantad alguna en el grupo, todos juntos.



Jesús nos habla

Leemos un trozo del Evangelio de San Mateo, que la Madre Purísima hizo realidad en su vida y nosotros también podemos hacerlo.

Al final de nuestra vida, Jesús dirá a sus amigos, a los que han amado a Dios y a los demás, estas palabras que ya le ha dicho a la Madre María Purísima:

"Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces, los justos le contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos o con sed y te dimos de beber?, ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?, cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les dirá: Os lo aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis".

(Mateo 25, 34-40)





Pedimos al Señor

- Por los pobres...
- Por los enfermos...
- Por los emigrantes...
- Por las personas que están solas...
- Por nosotros para que seamos generosos...
- Por los hombres y mujeres que están en la cárcel...
- Señor, te pido por _______

Damos gracias

- Porque el Espíritu está en nosotros y nos guía y ayuda para que podamos hacer el bien...
- Por la Madre M^a de la Purísima que con su entrega a los pobres nos da ejemplo de servicio a los demás...

- Por todas las personas que hacen el bien y son amigas de Jesús...
- Señor, te doy gracias por ______

Oración final

Rezamos el **Padrenuestro** con las manos unidas:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.